

CORRUPCION ELECTORAL

Usurpar los derechos del débil (en el mismo proceso electoral) es la más radical profanación de la democracia. Esto ha ocurrido. Y no solamente por la prepotencia adecopeyana. Resulta más obscena la complicidad del débil con el fuerte para oprimir a otro más débil o la prepotencia del débil cuando se siente fuerte en su propia parcela. Y, cuando esto ocurre para defender los "intereses" de una organización con gran densidad ética, resulta simplemente desmoralizante.

Han sido muchos los casos. Sólo recogemos dos, en los que están en juego dos diputados "símbolos".

Andrés Velásquez, dirigente sindical ya anteriormente castigado por la prepotente intervención cetevista (SIC, febr. 82, p. 72), puede quedar sin la curul que claramente ha ganado. Según el Boletín No. 13 del CSE (16-12-83) le faltaban 1.069 votos para salir elegido. Un trabajo paciente de Ana Maneiro —que ha enterrado sus vacaciones navideñas en una oficina del CSE— ha descubierto cerca de mil votos escatimados en las globalizaciones. Pero hay otros muchos votos "no recuperables", como en el caso, entre otros, del Liceo Andrés Bello, de San Félix: en nueve de las diez mesas, Causa R tiene entre 50 y 70 votos, pero en una tiene cero; casualmente en esa misma mesa Nueva Alternativa tiene 60 votos, cuando en ninguna de las otras nueve mesas llega a cinco. Pero los votos no se pueden contar de nuevo. Las actas de mesa son legalmente definitivas.

Los lectores de SIC conocen a Walter Márquez (SIC, Mayo 83, p. 216). Su autoridad moral ha dado muchos votos al MAS en el Táchira, justamente los votos por los que a este Estado le correspondía su tercer diputado adicional. Pero el MAS prefiere tener en el Congreso un hombre de su aparato; y, al parecer, ha hecho trasvasar, al hacer la globalización, votos del Táchira a Portuguesa.

Walter Márquez ha pedido la revisión.

Mientras este número está en la imprenta, el CSE deberá tomar una decisión. Moralizante como la verdad. Suponemos.

PRIMERAS MEDIDAS

Después de la ruidosa y contaminante campaña electoral que nos agobió a todos durante los meses que precedieron a la jornada electoral del 4 de diciembre, resultaron "refrescantes" las primeras medidas tomadas por el Presidente electo Dr. Lusinchi. El rechazo a un fastuoso banquete de homenaje que sus partidarios preparaban para festejar el triunfo, y las órdenes impartidas a las brigadas adecas para limpiar la ciudad de la propaganda electoral, fueron recibidas con especial agrado por la opinión pública.

Ahora, cuando el trabajo de las comisiones de enlace ha venido señalando una serie de "prioridades" que el nuevo gobierno deberá encarar, conviene no dejar olvidado ese beneplácito de la ciudadanía frente a las primeras medidas del Presidente Electo. Queda claramente manifestado que el país quiere un gobierno que manifieste la austeridad que se necesita en estos momentos de crisis, y que es importante lo que se refiere a la "calidad de vida" sostenida por servicios públicos eficaces.

Por definición las prioridades tienen que ser pocas y bien escogidas para que orienten el quehacer de un grupo dirigente. Parecería que la austeridad y eficacia de los servicios, podrían ser las normas que guiaran las principales decisiones del nuevo gobierno, para que este conserve las simpatías que mostraron las votaciones.

Y para que las "primeras medidas" no queden en puro símbolo, queremos recordar, ahora que pasaron las fiestas, que aún queda mucha ciudad y muchos pueblos por limpiar... ¡Animo voluntarios! ¡Manos a la tarea, que aún falta mucho para terminar!

LOTERIA DE CARACAS

La Lotería de Caracas ha sido cerrada por orden judicial hasta nuevo aviso. Los detenidos son ya más de veinte.

En los meses anteriores hubo dos preavisos de que lo podrido se estaba destapando. Primero un locutor de radio cantó un premio para cambiar de número, pidiendo disculpas, instantes más tarde. Algunas semanas después cayó el estadísticamente inobjetable pero, en todo caso, curioso 00000. El premio aún no se ha cobrado.

Por fin el lunes doce de diciembre hubo una protesta general por parte de muchos de los implicados en el negocio de la lotería (vendedores de números y terminales, y "banqueros") por considerar que el sorteo de aquel día había sido un fraude.

Horas más tarde; mientras se efectuaba un sorteo más a puertas cerradas, en contra de los reglamentos, irrumpió en el local la guardia nacional y se llevó a todos los presentes. A casi todos ellos, fiscales, testigos, locutores, encargados directos de los sorteos, se les ha confirmado en los días sucesivos el auto de detención.

Muestra significativa del desconcierto reinante es el hecho de que el nuevo Administrador de la Lotería fuera detenido por la PTJ horas después de juramentarse en el Despacho del Gobernador de Caracas.

Aunque todo hecho de corrupción es, en último término, un fraude y un robo del dinero público, en casos como éste queda más al descubierto que lo que se está robando son los ahorros y las ilusiones de los pobres.

Tanto la Gobernación como el Concejo se han esforzado en recobrar la confianza del público porque está en juego no sólo su prestigio sino una parte considerable de sus ingresos. Se ha reformado el reglamento de la lotería, se han traído nuevos equipos y se trata de instrumentar medidas que hagan mucho más difícil el engaño.

Sin embargo son muchas

las preguntas que quedan abiertas ¿Están presos los más beneficiados? ¿Quién y por qué ordenó el allanamiento ese día cuando los hechos delictivos eran voz pública desde hacía meses? ¿Por qué todavía en enero se siguen corriendo algunos "datos" sobre los premios de las demás loterías que milagrosamente por la noche resultan ciertos? ¿Cuándo va a poder uno fiarse de quienes administran el país?

RECADI Y SUS PRIORIDADES

Son de todos conocidas las dificultades existentes para el manejo y distribución de divisas desde el mes de Febrero del año recién finalizado. Ante una demanda de divisas mucho mayor que las disponibilidades del país se imponen restricciones, no por dolorosas menos necesarias. Precisamente se crea RECADI con la intención de asignar las divisas de acuerdo a criterios que coincidan con las prioridades nacionales. Y no cabe duda de que la salud de los venezolanos es una de esas prioridades, la primera de todas casi seguramente. Por otra parte el gobierno ha decidido monopolizar la importación de productos médicos, decisión razonable en sí misma para cortar la especulación con productos tan vitales. Sin embargo, la decisión deja de ser razonable si el gobierno se muestra incapaz para importar esos productos al ritmo que la demanda —poco elástica por cierto— impone. Eso es lo que en efecto ha ocurrido. Llevamos meses en que la importación de productos médicos de alta tecnología se ha cortado. Ello supone que las existencias de esos productos —marcapasos, por ejemplo— se están agotando. Y por tanto ya hay hospitales en los que hay necesidades de atención médica que no pueden ser resueltas.

Mientras tanto, productos mucho menos necesarios si son importados. ¿Dónde están, entonces, las prioridades?

EL INFORME SOBRE TACOA

Por fin, a punto de cumplirse el primer aniversario de la tragedia, el ciudadano Presidente de la República presentó a la opinión nacional el tan esperado informe sobre Tocoa. La "cadena" televisiva comenzó con unas palabras del primer Magistrado en las que se trataba de justificar la tardanza en presentar el informe elaborado por la Comisión especial de investigación.

Francamente hemos de señalar que esa "justificación" no nos pareció convincente. Se nos dijo, en efecto, que el clima electoral de los meses precedentes no era el más apto para la presentación del citado informe y que se había retrasado para no influir en la opinión de los jueces que aún no se han pronunciado sobre responsabilidades penales de la tragedia.

Pensamos que la magnitud de la tragedia había despertado en el país la necesidad de conocer el informe mucho antes y que la madurez, civismo y solidaridad mostrada por el pueblo venezolano en los momentos que siguieron a las explosiones, garantizaban suficientemente que el tema de Tocoa no pudiera ser manejado electoradamente. Más floja aún parece la segunda razón: se sabe que al menos 12 causas penales están introducidas en los tribunales y que éstos todavía no se han pronunciado, de modo que, de ser válida esta razón, el informe debería seguir siendo secreto.

Además, el informe está elaborado con sumo cuidado (a nuestro parecer, incluso excesivo cuidado) de no señalar culpabilidades. Solamente en un momento parece insinuar la posible culpabilidad de uno de los obreros que se encontraban sobre el tanque en el momento de la primera explosión, "que era fumador".

Por lo demás, el informe da cuenta de cosas que deben conducir al señalamiento de responsabilidades. Se estaba manejando un tipo de fueloil para el que las

instalaciones no fueron diseñadas, lo que hacía extremadamente peligroso el trasvase del combustible y no se habían previsto suficientes medidas de seguridad para esta riesgosa operación.

¿Quién y por qué había decidido y ordenado el uso del nuevo tipo de combustible? ¿Desde cuándo se venía haciendo eso? ¿No existen organismos encargados de velar sobre este tipo de instalaciones? ... Por ahí aparecen responsabilidades que no deben ser olvidadas...

En su parte final, el documento elaborado por la Comisión especial, recomienda una serie de medidas a aplicar en el futuro para que no pueda repetirse este tipo de accidentes. Sería de desear que estas medidas no quedaran en pura recomendación, sino que pasaran a ser leyes y reglamentos y, sobre todo, realidades. La tragedia de Tocoa fue demasiado grande para que se olvide y no nos deje al menos ese resultado. Las valiosas vidas de obreros y empleados de la planta, de bomberos y periodistas que se perdieron entonces, deben impulsar a un decidido afán de mejoramiento en las condiciones de seguridad y vigilancia efectiva sobre las instalaciones de ese tipo.

ADIOS AL BICENTENARIO

Rescatar a Bolívar, despojarlo de la venerabilidad oficial, devolverlo al pueblo, estudiar su pensamiento político y celebrarlo desde una democracia más eficaz, desde una Venezuela en lucha por su desarrollo y libertad eran consignas evidentes del Bicentenario. El Ejecutivo se despenduló con una lluvia de promesas fastuosas. Se prometió un año de tensión nacionalista, de reflexión patriótica, de crecimiento político a través de la participación popular. Era una ocasión propicia para incorporar al pueblo a la tarea del progreso nacional.

Ningún otro testimonio más fehaciente de lo que ha sido el Bicentenario que el boulevard Veroes-Panteón. Días antes del 24 de julio (fecha culmen de la celebración oficial) se parapeteaba todavía el retraso con chapuzas de última hora para que pudieran pasar por allí el Rey de España y los Presidentes de los Países Bolivarianos. Hoy, el que iba a ser el mejor pasaje peatonal de Caracas, no es más que un callejón para perros realengos: desahogaderos atascados, los cruces con las calles transversales llenas de huecos, dunas de arena en los bordillos, losas levantadas. Y una queja mayúscula porque desde el boulevard, el Panteón se divisa chucuto, con las piernas cortadas por causa de un muro levantado en la fase final.

La programación oficial resultó altisonante, con estruendo almidonado. No despertó júbilo, la exultación que brota de la emoción, del sentimiento erizado, de la pasión desbordada. La conmemoración se congeló en gestos palaciegos, en ceremonias elitescas, vaivenes académicos, agrídulces culturales. Todo además se quedó en Caracas como si el Interior del país no fuera bolivariano.

¿Qué celebró el pueblo? La mesura, su silencio y el mutis general fueron la respuesta más adecuada a la detonancia metafórica que impuso el CONAC a

pesar de que intentó disimularlo con algunos abalorios para los Barrios. El caldo de la participación popular se mantuvo frío. ¿Para qué engañarnos? La celebración verdadera del Bicentenario ha tenido muy poco que ver con el Gobierno. Se conmemoró en los Barrios, en las Escuelas, en la "paganería" popular a través de diversas manifestaciones artísticas, folklóricas y culturales al margen de los mediatismos burocráticos. Se desbordó especialmente en los Juegos Panamericanos. Acompañó, coreó y aplaudió a los atletas. El "vulgo" participó con entusiasmo, los asumió como su fiesta, su catarsis. Los Juegos fueron la cumbre popular del Bicentenario.

La lección es evidente. Nuestro pueblo necesita motivos para apoderarse de las calles, para engordar las plazas y estadios. El pueblo adquiere en ellos una significación, cierta relevancia personal que no logra sino a través de la comunidad mayor. Se trata de una exigencia natural, legítima, superadora de la cotidianidad tanrastrera y aburrida.

Las inversiones del Bicentenario, por el contrario, se orientaron hacia la programación elitescas: Foro Libertador, Complejo Cultura Teresa Carreño, Festival Internacional de Teatro, invitados de alcurnia, conciertos muy cualificados, concursos intelectuales, discursos engolados, ceremonias protocolares, rimbombantismos en las radios (¡tan cursileras en eso de "... en el Bicentenario del Nacimiento de Bolívar...!"). Sólo unas migajas llegaron al pueblo.

Bolívar cruzó como un meteoro su país. Si exceptuamos los Juegos Panamericanos, el Bicentenario, para el Pueblo, fue lánguido. ¡Tan triste como los cinco años de Gobierno!